



José Martí: un paradigma ético para nuestros días.

Simposio Bioética Plural y Multiculturalidad. La Habana, 28 enero del 2019.

Prof.Dr. René Zamora Marín

Profesor Consultante Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Director Fundador del Instituto de Bioética Juan Pablo II.

Presidente del Comité Nacional Cubano de Bioética de la Academia de Ciencias de Cuba.

Miembro Ordinario de la Academia Pontificia por la Vida de la Santa Sede.

Deseo comenzar mi exposición con una breve historia referida por José Martí en La Edad de Oro y que cito a continuación: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino como se iba a donde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba y la estatua parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano”¹.

Hace un poco más de cien años de lo publicado en La Edad de Oro, dos jóvenes médicos cubanos en su primera visita a Caracas, y representando a Cuba, recordaron el hecho narrado por el Apóstol, y decidieron realizar la misma acción en silencio, pero que revelo ahora. Lo hicieron porque creyeron en ese momento, y aún lo continúan creyendo, que la Obra Martiana, al tenerse siempre en el corazón, constituye un paradigma vigente en cada uno de los días de nuestra vida.

Esto justamente es lo que le pretendo explicar a Ustedes, cuando un grupo de amigos decidimos para este Simposio, que convoca el Programa Martiano, honrar a nuestro José Martí expresando algunas ideas en un evento que se califica como “Multicultural y plural”. Porque cuando se nombra a Martí “una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas”². Esta fraternidad que menciono se logra, a nuestro juicio, promoviendo una “cultura del encuentro” pero para ello ante todo, deberemos tener en cuenta que “todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica aparta o acorralla es un pecado contra la humanidad”. Por esta razón no podría jamás cultivarse una “amistad social”, si no pensamos con el Apóstol que “lo semejante esencial se busca, y se halla, por sobre las diferencias del detalle; y lo

fundamental, se descubre, en los caracteres análogos”³.

Pero también pensamos que “la afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres”⁴, que otra afinidades, porque dígame cubano, y ya se ha definido una raza. Y además porque realmente creo que la obra martiana es un paradigma vigente siempre para nuestros días, tal como lo expresa inicialmente en título de mi conferencia.

Deseo a riesgo de parecer extenso, contextualizar dos hechos importantes que el historiador Torres Cuevas expresa de manera elocuente y que muestran todo un simbolismo en los orígenes de la Patria cubana:

“Eran los días iniciales de 1853. En La Habana, la señora doña Leonor Pérez esperaba el nacimiento de un hijo. En San Agustín de la Florida, en un cuarto de madera que se encontraba en la parte trasera de la pequeña iglesia de la localidad y en cuyo interior sólo había un catre, una pequeña mesa y un sillón, alejado de su patria, siente agudizarse los síntomas de su enfermedad, el otrora famoso profesor del Real y Conciliar Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, Félix Varela y Morales”.

Nadie imaginaba que se acercaban dos acontecimientos que le darían a ese año 53 de la centuria decimonónica un especial significado en la historia de Cuba. En una casa de la calle Paula, el día 28 de enero, celebraban jubilosos don Mariano y doña Leonor el nacimiento de su hijo varón, José Martí y Pérez. El viernes 25 de febrero, a las ocho y media de la noche, después de una prolongada y angustiosa enfermedad, fallecía Félix Varela y Morales en la más absoluta pobreza.

El simbolismo de ambos acontecimientos es notable. Mientras desaparecía físicamente el iniciador del pensamiento de la liberación cubana, el promotor de la filosofía y de las ciencias modernas en Cuba y el

educador de una generación que produjo notables figuras fundadoras de una cultura patriótica, nació quien llevaría ese pensamiento y esa cultura a su elaboración más alta y a su práctica liberadora”⁵.

Así de Varela a Martí, transcurre este siglo XIX, de tanta importancia para nosotros los cubanos, no nos cabe duda que con el nacimiento de José Martí es posible continuar la obra vareliana, pero no olvidemos que “ha sido Mendive quien no solo con el corazón, sino también con las ideas, ha formado al continuador de toda una tradición de pensamiento”⁶.

Una tradición que lleva implícita toda una concatenación de ideas que, desde el “eclecticismo espiritualista se había intentado desmontar todo lo que implicaba el esfuerzo de Varela por crear una ciencia y una conciencia cubanas” hasta al decir de Luz: “fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores”⁷.

Virtudes y conocimiento, pensamiento y acción, como único modo de liberar al hombre de las cadenas internas y externas que lo oprimen. Las primeras porque le impiden al cubano dar vuelo a su espiritualidad y las segundas, las sociales, porque constituyen un impedimento para el desarrollo de la dignidad plena del hombre. Esta fusión ilustrada, consecuente, humilde y mansa de corazón, pero indoblegable es José Martí.

Por esto decimos que él es la síntesis de la herencia ética e histórica de nuestra nación. Ciencia y conciencia, pero con virtud, serían las bases de la construcción de la patria nueva soñada por los Padres Fundadores.

Los que nos aproximamos a la vida y obra de José Martí sabemos que este no se adhirió a religión alguna, sin embargo, “no es difícil encontrar en sus escritos una apreciable impronta de espiritualidad”.

No hay que olvidar que nació en un hogar conformado por un matrimonio español humilde, que lo bautizó en la parroquia del Santo Ángel y le inculcó una ética elemental, que luego vendría a complementarse con las enseñanzas de su maestro en el Colegio que llamó el propio fundador San Pablo, porque la Luz había llamado al suyo el Salvador. No cabe duda que en las enseñanzas del aquel colegio, había herencia de ideas, con un fermento evangélico.

Efectivamente, alguien estudioso de Martí ha expresado, que “si en la existencia de Félix Varela la acción política y vida de fe son una misma cosa, en Martí la lucha por la

independencia y el culto al amor, es en última instancia una defensa a la integridad del hombre”.

La utopía Martiana va más allá de fundar un Estado, sino que tiene a mi juicio, un componente abierto al trascendente. La misma Fina Marruz ha expresado que su ética no “trata de una moral a posteriori”, sino de un dilema en el ser mismo, por el cual la idea del sacrificio se le fue ahondando cada vez más, hacia el sentido de una urgencia no de lo fortuito o histórico, sino de lo esencial y necesario. Sólo así se nos torna explicable la importancia que da al sufrimiento, cuya justificación racional o meramente histórica buscaríamos en vano, como si por encima de la naturaleza humana, del armonioso y proporcionado mundo moral, existiera una exigencia espiritual aún mayor: la sobrenaturalidad del sacrificio.

Es en la poesía donde se observa mejor este pensamiento, cuando en su poema “Muerto” expresa:

Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver – Jesús- hundió la arcilla,
Y al resplandor espléndido de un sueño,
Cayó en tierra del mundo la rodilla.
¡Un siglo acaba, nace otra centuria,
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria
El Universo adora arrodillado

Es interesante destacar que nuestro Apóstol no predica el odio al adversario, sino basa su campaña en pro de la independencia en la eliminación de los rencores, en el amor incluso al enemigo, simbolizado magistralmente en el otro poema de La Rosa Blanca.

Por eso posee un componente espiritual: ya que quería unir a todos los hombres sin distinción bajo la bandera del amor⁸. Pero ungido por lo que se ha llamado en ocasiones la “pasión virtuosa en la creación social”⁹.

Ser consecuente con lo que se ama y se cree, es una de sus principales características, no solo decir lo que se piensa, sino expresar con la conducta cotidiana, sus convicciones más esenciales. En un trabajo publicado en Patria en el año 1892, aseguró que “las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y puro”.

Trató de influir en los demás para que actuaran con humildad, precisamente en el segundo número de La Edad de Oro, expresó: “Las cosas buenas se deben hacer sin llamar

al universo para que lo vea a uno pasar"¹⁰.

Las convicciones trascendentes de Martí están íntimamente unidas, a él en sus acciones de cada día.

Para terminar deseo citar las palabras de ese gran estudioso que ha honrado tanto a José Martí, nuestro Cintio Vitier: "*Si la vida de los héroes y los mártires tiene sentido más allá de la muerte, todo, el todo, tiene que tener sentido*", ya que "*la mayor enseñanza martiana es que cada minuto de la vida, en cualquier circunstancia, es sagrado*"¹¹.

Por lo que he expresado hasta aquí considero que, sobre todo para tiempos difíciles, como los presentes, las enseñanzas que rubricó con su vida José Martí, tienen una actualidad necesaria como paradigma, que permanece vigente en nuestros días, no solo para los cubanos, sino para todo hombre de buena voluntad.

Muchas gracias

Bibliografía:

1. Martí J. Tres Héroes, La Edad de Oro. <http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/marti/oro/heroes.htm>
2. Ibídem
3. Martí J. Mi Raza, Periódico Patria, New York, 16 de abril de 1893. <https://www.ensayistas.org/curso3030/textos/ensayo/raza.htm>.
4. Ibídem
5. Torres Cuevas E. Y en los orígenes, Varela; <https://martianos.ning.com/profiles/blogs/y-en-los-or-genes-varela-por-eduardo-torres-cuevas>.
6. Ibídem
7. Ibídem
8. Méndez R. José Martí y la espiritualidad cristiana. <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/9858/jose-marti-y-la-espiritualidad-cristiana>.
9. Torres Cuevas E. Y en los orígenes, Varela; <https://martianos.ning.com/profiles/blogs/y-en-los-or-genes-varela-por-eduardo-torres-cuevas>.
10. Martí J, La Edad de Oro, Obras completas. <http://www.josemarti.cu/la-sinceridad-premisa-esencial-en-la-vida-y-labor-de-jose-marti/>.
11. Vitier S. Algunas observaciones acerca del estudio de José Martí, y algo más. http://www.josemarti.cu/cintio_hart/algunas-observaciones-acerca-del-estudio-de-jose-marti-y-algo-mas/.

